

Capítulo 95 - Catástrofe repentina, justo después del alivio

iPak! iPak! iPak!

"Uhhhngh... t-tú... maldito... bastardo..." gimió Yue, con la voz quebrada entre el dolor y la necesidad cruda.

Las palabras salieron entrecortadas, interrumpidas por las brucas sacudidas de mis embestidas. Su pecho subía y bajaba con violencia, sus pequeñas tetas temblaban con cada inhalación desesperada, sus pezones enrojecidos y rígidos, casi doloridos por el aire.



El sudor cubría su piel bronceada hasta que brilló débilmente a la luz de la luna, resaltando el sacudido ascenso de su cuerpo contra la áspera corteza del árbol en el que se apoyaba para sostenerse.

Sus nalgas, ya ligeramente rojas por los golpes anteriores, temblaban cada vez que penetraba en ella.

Mi longitud la extendió sin piedad, el anillo estirado me agarró con espasmos como hierro fundido.



Cada cresta, cada vena tallada en sus paredes internas, le provocaba escalofríos involuntarios. Incluso los dedos de sus pies se enroscaban en la hierba, dejando surcos en la tierra por la fuerza de sus temblores.

"Mierdaaa, Yue...", gemí en voz baja, con el pecho retumbando contra su espalda resbaladiza. Mis manos se aferraron a sus caderas hasta que sentí su corazón latir con fuerza bajo sus músculos tensos. "Tu culo... me está estrangulando. Más apretado que cualquier otra cosa que haya sentido. Es como si quisiera retenerme dentro, lo admitas o no."

El lubricante facilitó el camino, pero el estiramiento en carne viva todavía estaba allí, inflexible.

Su borde temblaba a mi alrededor cada vez que me hundía más profundamente, revoloteando en resistencia antes de apretarse con más fuerza, como si luchara y cediera al mismo tiempo.

Yue se mordió el labio con tanta fuerza que vi una gota carmesí brillar, manchándose por la comisura de su boca.

Sus ojos verdes se llenaron de lágrimas, pero cada sollozo se convertía en gemidos que la delataban y que salían contra su voluntad.

—¡Ahhhhnn... nghh! Duele... dioses... Tianlong, eres demasiado grande... inghhh! ¡Me estás partiendo en pedazos! —Jadeó las



palabras, con la voz vibrando contra la corteza del árbol, el sonido amortiguado por la forma en que su frente presionaba desesperadamente contra el tronco.

Pa... pa... pa...

Mis caderas golpeaban su trasero con un ritmo constante, no rápido, pero implacable, obligando a su cuerpo a adaptarse a mí poco a poco.

Abajo, su coño la delataba por completo: resbaladizo y necesitado, goteando de nuestras sesiones anteriores. El semen blanco se filtraba en gruesos hilos, adherido a la parte interna de sus muslos, deslizándose en húmedos regueros.

Cada embestida sacudía su trasero lo suficiente como para que su clítoris rozara levemente la corteza, enviando chispas confusas a través de sus nervios.

Cada vez que me alejaba hasta la mitad, su borde se abría patéticamente antes de contraerse, retorciéndose desesperadamente como si tuviera miedo de quedarse vacío.

El anillo estirado me tensó la coronilla, enviando fuertes sacudidas de placer por mi columna. Su siseo confirmó que la sensación también la quemaba, pero aun así, sus caderas comenzaron a moverse.





"¿P-por qué..." jadeó con la voz ronca, "¿por qué se siente... bien ahora? Ardía tanto... pero ahora... ah... más profundo, bastardo, ¡no te atrevas a parar!"

Su negación se hizo añicos en su lengua, cada palabra puntuada por la húmeda bofetada de nuestros cuerpos chocando.

Sonriendo, me incliné hacia delante, presionando su suave espalda contra mi pecho.

Mi aliento rozó su oreja antes de que mi mano se deslizara hacia arriba y aplastara su teta en mi palma. El pequeño montículo se aplanó bajo mis dedos, su pezón se clavaba en mi piel como una espina.



Todo su cuerpo se estremeció y un grito ahogado escapó de su garganta.

"¡Ahhh... Tianlong! ¡Dioses, mi pecho... nghhnn... apriétalo más fuerte! ¡No pares!"

Le pellizqué el pezón, retorciéndolo cruelmente hasta que su cuerpo se arqueó y su borde se apretó como un tornillo de banco.

Ella se retorció, sus muslos temblaban, las lágrimas se derramaban de las comisuras de sus ojos, pero su trasero me ordeñaba con más fuerza, traicionando la traición de su cuerpo.

Capté sus gritos en un beso salvaje, con la lengua atravesando sus labios, sucios y devoradores. Sabía a sal y a cobre, por donde se había mordido el labio hasta dejarlo en carne viva.

Su lengua se enredó con la mía, luchando al principio antes de derretirse en sumisión, dejándome dominar su boca tan completamente como dominaba su cuerpo.

¡Papá, papá!

Mi ritmo se aceleró, mis caderas se golpearon más fuerte, mis bolas golpearon húmedamente contra su coño empapado.

El semen y los jugos salpicaron en obscenos rastros por sus muslos, chapoteos húmedos resonando con cada embestida, ahogando el sonido de los grillos en el claro.

Al romper el beso, se nos quedaron hilos de saliva. Gruñí en su oído, con la voz ronca por la lujuria. «Tu culo... más apretado que el de Mei. Más caliente. Me aprieta como si me perteneciera».

Sus ojos se abrieron de par en par al oír el nombre, y su grito, entre la indignación y el éxtasis, se dividió. "¡Tú... bastardo... comparándonos... aa ...



Su dolor se disolvió por completo, reemplazado por hambre. Sus caderas se aferraron a mí con un ritmo entrecortado, abriendo más los muslos para recibir más.

Su rostro, antes contorsionado, se suavizó en un éxtasis relajado mientras el dolor se volvía pleno, pesado y consumidor.

Todo su cuerpo rogaba, aunque su voz todavía me maldecía.

Me embestí con más fuerza —ipa, pa, pa, pa!—, perdiendo el control. Bajé la mano libre y encontré su clítoris, frotándolo en círculos intensos.

"¡Aanghh~!! ¡Uungh! ¡Angh! ¡Nmmhgg!" Yue gritó al instante, con su coño convulsionándose, chorreando contra mis dedos en fuertes chorros.

Una humedad caliente me roció la mano y empapó el pasto debajo de nosotros.

"Tómalo, Yue. Lloro, maldice, haz lo que te dé la gana. Tu culo es mío ahora."

Sus gemidos se convirtieron en gemidos descarados, su voz resonando en la noche. "¡Ahhh... ahhh! Sí... ya no duele... inghhnn...



Tianlong! ¡Más fuerte! ¡Fóllame el culo más fuerte! ¡Me... ahhh... me corro!"

Su borde se convulsionaba violentamente, ordeñándome, tirando de mí en oleadas implacables.

Su coño volvió a brotar, un chorro violento que empapó sus muslos, sus gemidos entrecortados y roncacos.

Su cuerpo se estremeció como si se estuviera deshaciendo, sus uñas arañando la corteza hasta que las astillas se clavaron bajo su piel.

Rugí, mis caderas la estrellaron contra el árbol y estallé en lo más profundo de mi ser.

El semen brotó en cordones espesos y ardientes, inundando su culo hasta derramarse alrededor de mi eje en rastros cremosos.

El exceso goteaba, manchando sus muslos temblorosos y formando charcos en el suelo.

"Tómalo todo, Yue. Joder, tu culo es un maldito paraíso".

Su cuerpo se desplomó hacia delante, temblando por las réplicas.



Mi polla se ablandó lentamente dentro de ella, pero su borde todavía revoloteaba, apretándose débilmente como si no quisiera dejarme ir.

La semilla caliente se filtraba constantemente desde su agujero estirado, goteando por su trasero.

Su respiración era entrecortada, desesperada, cada inhalación era aguda.

Lentamente, giró hacia mí su rostro surcado de lágrimas, mirándome con desdén. Pero no había verdadero veneno en sus ojos, solo agotamiento y una felicidad reticente.

"Tú... pervertido... idiota..." susurró con voz ronca y quebrada. "Compararme con Mei... nghhh... pero, por Dios, fue increíble."

Esta vez la besé suavemente, saboreando su sal y su sudor.

Mi mano seguía ahuecando su pecho, pero ahora la agarraba con ternura; mi pulgar hacía círculos sobre su pezón dolorido. "Todas son perfectas, cada una a su manera", murmuré. "Pero esta noche, Yue... tu trasero gana".

Soltó una risa entrecortada, mitad sollozo, mitad diversión. Me dio un débil golpe en el pecho con el brazo. "No te atrevas a decírselo



a Mei. Y la próxima vez... avísame antes de que me destroces como a tu juguete".

—Trato hecho—susurré contra su cuello.

Por un instante, solo se oyó el sonido de nuestras respiraciones entrecortadas, el goteo del semen contra la hierba, el aire nocturno cargado de olor a sexo y sudor. La luz de la luna iluminó su piel, tiñendo sus curvas de plata; su cuerpo, flácido, aún temblaba levemente.

Entonces, como una espada que desgarrar la realidad, una pantalla de color rojo sangre apareció ante mis ojos, brillando con una luz violenta.



¡ALERTA!

[Alerta del sistema: Se detectó una oleada masiva de energía - Origen de la Secta Inmortal]

Análisis: Se inició la desestabilización de la Vid Espiritual Draconiana. Tiempo estimado para la detonación catastrófica: 72 horas.

[Advertencia: Radio de explosión: 1600 kilómetros. Bajas estimadas: 15 millones (incluyendo a todo el personal de la Secta Inmortal)]

[Oportunidad: Intervención posible. Se recomienda actuar de inmediato para neutralizar o aprovechar la energía de la vida]

